

## ¿Amigos vs. Padres?

**Creo que es hora de retomar** el relato. Carlos muy bien habló del nacimiento de los Clubes del Martes y del Lunes. Debo aclarar que su versión de que ellos fueron los primeros es muy discutible. Nosotras sabemos que empezamos antes. Pero bueno, no me quiero detener en minucias. Tampoco le voy a reclamar lo poco que nos nombró en la aventura con los chicos del hospital. Es decir, «por conveniencia» no dijo que nosotras aportamos gran parte de los pasteles que los chicos comieron y que fue gracias a nuestra intervención que la sesión de títeres no terminó en un verdadero fracaso. Pero bueno, lo cierto fue que ese día nos unimos más allá de todo.

Ésa no fue la única vez que ambos «Club» nos juntábamos para algo. Para seguir el hilo del relato, les pido que se ubiquen con un grupo de amigos y amigas –o sea nosotras– en el zoológico un día que debía ser «de relax».

–¡... Espera un segundo! ¿Quieres decir que amor de padres y amor de amigos es lo mismo? –Ángel parecía indignado con Carlos.

–No sé –aportó Meche–. A mí no me queda del todo claro. Porque a veces parece verdad el dicho de que «a los amigos se los elige y a los parientes se los soporta».

Ahí me metí:

–No serán lo mismo, pero tienen algo en común.

–O sea que tú piensas que tus padres tienen que ser tus amigos –refutó Ángel.

–No sé si «amigo», pero debes tener con ellos una gran confianza –dije con cautela.

–¿Qué dices? Estás loca –Ángel parecía definitivamente indignado.

–¿Qué, acaso no hablarías con tu papá como con tus...? –me «defendió» Carlos.

–¿Con los amigos? Oye, ¿en qué mundo vives?

–En éste. Igual que tú. Y no es para que me trates así –la discusión se iba acalorando y nuestro paseo al zoológico corría peligro.

–Pues no digas tonterías. Una cosa es un amigo y otra muy distinta tu papá o tu mamá.

–Mejor hablemos de otra cosa –Paola trató de poner paños fríos–. A mí una duda que me ha surgido muchas veces es si realmente puede haber amistad entre el hombre y la mujer. Digo, amistad desinteresada...

Todos empezamos a hablar al mismo tiempo y aquello se convirtió en un gallinero, pero ya no estábamos enojados. De pronto, Sebas, que se había adelantado, nos gritó para que viéramos cómo estaba pariendo un guanaco (en realidad sería «guanaca»). Total-

mente fuera del libreto pero efectivo para dar por terminada toda discusión... al menos por el momento. De todos modos, las cosas con Ángel no habían quedado del todo bien. En realidad el problema no era precisamente conmigo. Pronto sabría por qué.

\*\*\*

–Miguel, tengo dos dudas: ¿qué diferencia hay entre un papá y un amigo?

Quedé sorprendida de la franqueza con la que Paola retomó el tema del zoológico en la siguiente clase de Miguel. «Está bien, tal vez saquemos algo bueno de todo esto».

–Vamos por partes. Tema padres y amigos. A ver, el resto ¿qué opinan? ¿es lo mismo un amigo que un padre? O sea, en cuanto a la relación, ¿nos llevamos igual?

–¡¡Noooo!! –la respuesta fue unánime.

–¿Cuál es la diferencia?

–Que a tus amigos los eliges, a tus papás no –acotó Adrián produciendo como siempre una risa.

–Bueno, lo pondremos –Miguel lo anotó en el pizarrón–. ¿Qué más?

–Lo que le cuentas a tus amigos jamás se lo dirías a tu papá –agregó Álvaro.

–¿Por qué?

–Y, bueno...no sé...no hay la misma confianza. Como que el viejo...digo, mi papá está en otra onda, en otra frecuencia... Él es grande y bueno, pero...

–¿Pero qué?

– ... *no me entiende* y punto. Con mis amigos tengo la libertad de decir lo que me da la gana, sin que me estén regañando todo el día o diciéndome lo que está mal.

–¿Quieres decir que a tus amigos los quieres y a tú papá o mamá no?



-Eh...¿cómo?

-Sí, piénsalo bien Álvaro...y esto va para todos. ¿Lo que me acabas de decir significa que quieres a tus amigos pero a tú papá no? ¿A ellos los quieres más que a él?

-No, no...es distinto, otra confianza. Una cosa es mi papá y otra mis amigos.

-Yo sí digo que a mi papá lo quiero menos que a mis amigos.

La interrupción de Ángel causó un profundo silencio.

-Bueno, -continuó- es lógico. Él no me quiere.

-¿Por qué lo dices?

-Fácil: no se preocupa por mí, no charla conmigo, no le intereso, lo único que me dice es lo que hago mal...

-Está bien -interrumpió Miguel, justo cuando a Ángel le empezaban a brillar los ojos- temas personales los vemos personalmente. ¿OK?

- ...

-Continuemos. Lo primero que es necesario hacer es encontrar las diferencias entre el amor de los amigos y el amor de los padres. Definitivamente son distintos pero en el fondo creo que no se puede decir que uno quiera más a unos que a otros. **Lo que sucede es que cuando uno abre su corazón a otras personas siempre se hace más grande.**

-Eso suena cursi, de niñas -interrumpió Patricio, que había estado rayando su cuaderno.

Todavía no entiendo por qué los varones cuando algo les parece cursi o les suena tonto dicen que es «de niñas». No tiene mucho sentido.

-No te confundas. Ustedes andan diciendo todo el día que nadie los comprende. Muchas veces es así. Justamente lo que en el fondo buscan, sin saberlo, es afecto incondicional (¡y espero que nunca dejen de buscarlo!). Pero esa moneda tiene otra cara. O sea, tenemos que ofrecer lo que hay en nuestro interior, no todo es pedir. Piénsenlo un instante: ¿qué pasaría si cada uno exigiera, por ejemplo, «comprensión», y no estuviera dispuesto a comprender a los demás?

La respuesta era obvia.

-... Nadie comprendería al otro y todo sería un caos.

El silencio se hizo cada vez más profundo.

-¿Cómo lo aplicamos con respecto a los padres? -preguntó Mariana.

-**Lo primero es que pase lo que pase y parezca lo que parezca, nuestros padres siempre nos quieren.** Tal vez no lo demuestren «como nosotros queremos», pero entonces somos nosotros los que condicionamos el cariño. Tal vez exigimos comprensión y no somos comprensivos. Es cierto, nuestros papás no son iguales que nuestros amigos: son más, porque ellos nos dieron la vida y se han preocupado por nosotros hasta

el día de hoy. Tal vez cueste dialogar, pero piensen que a ellos también les cuesta y sufren.

Nunca lo había pensado de esa forma. Hasta entonces yo era la incomprendida siempre y todos tenían que hacer el esfuerzo de entenderme. Internamente –muy internamente– empecé a cuestionarme qué tan justa había estado siendo con los demás.

–Además tengan en cuenta que ellos no son perfectos, cometen errores, incluso buscando el bien para nosotros. Tal vez trabajen mucho «para que nunca nos falte nada» cuando lo que quisiéramos es otra cosa. Pues muy sencillo: tenemos que decirlo, porque casi todo lo hacen porque somos el centro de su vida. **Un hijo es lo que más se quiere en el mundo.** Pero, que tu papá te quiera no significa que no te ponga límites y te diga lo que es mejor para ti y esté pendiente para ahorrarte tropezones innecesarios.

En síntesis: **aunque a veces no lo notes, tu papá y tu mamá te quieren con locura.** Aunque a veces haya problemas, tu familia es tu lugar, perteneces a ella y ellos «te pertenecen». **Acércate, habla con ellos, pídeles que entiendan lo que te pasa pero también compéndelos, haz ese esfuerzo.** Si lo logras te garantizo que vas a descubrir cosas que ahora ni te imaginas.

Nos cayó a medida. El salón entero estaba con la cabeza baja, como mirando para adentro.

–Tienen razón: el amor de padres y el de la amistad son distintos, pero son **amor y el amor (el verdadero) se consigue con esfuerzo y sacrificio, pero vale la pena, como todo lo que cuesta.**

Dicho esto tomó su portafolios y salió. El silencio duró todavía unos minutos hasta que sonó el timbre y volvió el barullo. Yo estaba atenta a Ángel que casi no me hablaba desde el fin de semana. En realidad debo reconocer que no soporto que alguien esté enojado conmigo, así que lo observaba más para ver en qué momento podía «recomponer las cosas». Claro que en este contexto su reacción sobre sus padres me sorprendió y como todos, lo seguí con la mirada cuando en el recreo salió con la cabeza gacha. No hubiera sabido qué le pasaba si no hubiera sido por mi primo Carlos.

Tu padre te quiere.  
Por eso te pone  
límites, te dice lo  
que es bueno y  
así te ahorra  
tropezones.



## ¿Y por casa cómo andamos? (Patrones de amor)

**Alicia me preguntó qué le pasaba a Angel.** Eran muchas cosas. En realidad él no estaba enojado con ella. Bueno, sí en parte, pero todo era un poco más complejo. Pero antes de dar mi opinión prefiero que las anotaciones personales del propio Ángel hablen por él. No era muy dado a anotar, pero en vista de que se sentía «solo», escribir este cuaderno le ayudó a ordenar sus ideas.

### Sábado 12

*Fuimos con los chicos al zoológico. Al principio me pareció absurda la idea pero era mejor que quedarme en casa. Cualquier cosa es mejor que quedarse en casa, ¡están insoportables! ... Pero a estos tipos (a los del zoológico) se les ocurrió conversar sobre si era lo mismo amar a los padres que amar a los amigos. Primero no me queda claro eso de «amar a los amigos». Además, compararlo con los viejos ¡es el colmo! Deberían estar en casa esos días en que a todos les caigo mal. Seguro pensarían distinto. Y la pedante de Alicia... Lástima que nos peleamos, espero que no siga enojada... Pero ellos no saben...*

### Lunes 14

*¡Qué día condenado! Me da ganas de irme de mi casa, pero el problema es que no tengo dónde ir. El viejo se puso insoportable porque quería meter el auto en la cochera justo cuando engrasaba la bicicleta. Traté de explicarle que estaba haciendo lo que tanto me habían dicho que hiciera y que justo a él se le ocurría meter en ese momento el auto ¡para que no le diera el sol! Él me quiso decir que había otros lugares para hacerlo, pero yo había elegido ése: era el mejor para hacer algo que él me había mandado: «Engrasa la bici, Ángel, se te va a arruinar» se la pasaba diciendo... y ahora me grita que no lo haga, que en otro momento, como si no tuviera otra cosa que hacer y estuviera a su disposición todo el día. Claro, para él es más importante su auto que su hijo... Pero se lo dije. Todo. Clarito. Y en lugar de reconocer y darme la razón se enojó y me castigó y me mandó a mi cuarto y me dejó sin televisión. Es injusto, **siempre es injusto**. Cada vez que tengo algo para contarle él está en otra cosa. En esta casa no cuento. Me voy a ir y ya van a ver. Nadie me comprende.*

### **Jueves 17**

Preparé el desayuno como lo haría cualquier hijo y hermano normal. Pero el viejo siempre es un malpensado: «Qué me estará por pedir el señor», dijo con un tono de burla. Yo quería pedir algo pero no era la razón de ayudar en la casa ... bueno, no **toda** la razón. Acepto que pocas veces ayudo, pero ese día era distinto, «tenía ganas de colaborar». Se lo dije pero no me creyó. Peor cuando le conté que estuve con el profesor Ríos y tenían un lugar para mí en el equipo de fútbol. **“No”,** dijo. “Tienes que estudiar y no se hable más del tema”.

Por si fuera poco, a Miguel se le ocurrió preguntar si los queremos o no. Me parece claro que mi papá no me quiere. Yo lo dije y no me importa que lo sepan los demás. Lo bueno es que me frenó a tiempo sino hago un papelón delante de las chicas. Cuando salimos de clase me sentía mal, solo y me fui para un rincón. Todos me miraban como si tuviera lepra o algo así. No se acercaba nadie. Salió Miguel al patio y me pareció que lo menos que podía hacer era decirle lo tonto que me parecían sus estúpidas clases.

“¿Quieres, Ángel?” me ofreció una botella antes de que le pudiera decir cualquier cosa. “Compré esta gaseosa para ti. Siéntate y di lo que quieras.” Sin pensarlo me largué y le conté todo lo que mi papá me había prohibido y lo poco que se preocupaba por mí, lo solo que me sentía y lo ingrato e injusto que era todo el mundo conmigo. No sé por qué, pero no le dije nada de sus tonterías (que al final no me parecieron tan tontas).

“Para mí es importante jugar al fútbol en el equipo. No tiene derecho a prohibirme eso que tanto quiero...”

“¿Y quién tiene la razón?”

“Por supuesto que yo.”

“¿Por qué?”

Me tomó desprevenido, el miserable; no supe qué decir. Me parecía tan claro que tenía razón que no sabía por qué.

“Sabes que pasa, Ángel” me dijo. “A veces solamente miramos una de las caras de la moneda y **somos ingratos: hacemos con los otros lo que no queremos que nos hagan.** Tal vez tu viejo no hable contigo todo lo que necesitas pero pregúntate si te has acercado a hablar con él.”

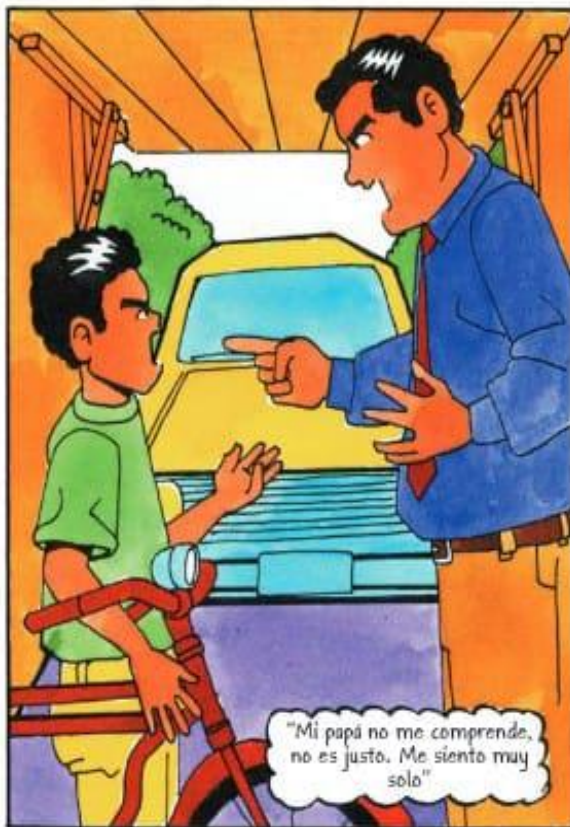
“Es él el que tiene que hablar conmigo; él es el papá; es su obligación.”

“Sí, es su obligación, pero creo que así no se construye el diálogo. Si todos nos guiáramos siempre por exigir en lo que tenemos razón el mundo sería bastante inaguantable. ¿No pensaste que tal vez a tu papá también le cuesta hablar pero también tiene ganas de hacerlo? ¿No pensaste que a veces tú eres el que está cerrado? ¿Tampoco pensaste en que tu papá

Angel estaba enojado. Nadie sabía por qué. Bueno, -casi nadie.



Si leemos el diario de Angel entenderemos mejor—



"Mi papá no me comprende, no es justo. Me siento muy solo"



Tus papás te quieren más de lo que crees. ¿Te has dejado ayudar por ellos?

Miguel le ayudó a ver las cosas de otra manera.

## Jueves 17

Preparé el desayuno como lo haría cualquier hijo y hermano normal. Pero el viejo siempre es un malpensado: «Qué me estará por pedir el señor», dijo con un tono de burla. Yo quería pedir algo pero no era la razón de ayudar en la casa ... bueno, no **toda** la razón. Acepto que pocas veces ayudo, pero ese día era distinto, «tenía ganas de colaborar». Se lo dije pero no me creyó. Peor cuando le conté que estuve con el profesor Ríos y tenían un lugar para mí en el equipo de fútbol. **“No”**, dijo. “Tienes que estudiar y no se hable más del tema”.

Por si fuera poco, a Miguel se le ocurrió preguntar si los queremos o no. Me parece claro que mi papá no me quiere. Yo lo dije y no me importa que lo sepan los demás. Lo bueno es que me frenó a tiempo sino hago un papelón delante de las chicas. Cuando salimos de clase me sentía mal, solo y me fui para un rincón. Todos me miraban como si tuviera lepra o algo así. No se acercaba nadie. Salió Miguel al patio y me pareció que lo menos que podía hacer era decirle lo tonto que me parecían sus estúpidas clases.

“¿Quieres, Ángel?” me ofreció una botella antes de que le pudiera decir cualquier cosa. “Compré esta gaseosa para ti. Siéntate y di lo que quieras.” Sin pensarlo me largué y le conté todo lo que mi papá me había prohibido y lo poco que se preocupaba por mí, lo solo que me sentía y lo ingrato e injusto que era todo el mundo conmigo. No sé por qué, pero no le dije nada de sus tonterías (que al final no me parecieron tan tontas).

“Para mí es importante jugar al fútbol en el equipo. No tiene derecho a prohibirme eso que tanto quiero...”

“¿Y quién tiene la razón?”

“Por supuesto que yo.”

“¿Por qué?”

Me tomó desprevenido, el miserable; no supe qué decir. Me parecía tan claro que tenía razón que no sabía por qué.

“Sabes que pasa, Ángel” me dijo. “A veces solamente miramos una de las caras de la moneda y **somos ingratos: hacemos con los otros lo que no queremos que nos hagan**. Tal vez tu viejo no hable contigo todo lo que necesitas pero pregúntate si te has acercado a hablar con él.”

“Es él el que tiene que hablar conmigo; él es el papá; es su obligación.”

“Sí, es su obligación, pero creo que así no se construye el diálogo. Si todos nos guiáramos siempre por exigir en lo que tenemos razón el mundo sería bastante inaguantable. ¿No pensaste que tal vez a tu papá también le cuesta hablar pero también tiene ganas de hacerlo? ¿No pensaste que a veces tú eres el que está cerrado? ¿Tampoco pensaste en que tu papá

CAPÍTULO  
10

## El mundo no es rosa... pero tampoco negro

### Viernes 18

*Día pesado. Sin novedad en el frente... pero... bueno, vino Liz a consolarme. En realidad no necesitaba que me consolaran y delicadamente se lo hice saber.*

*"¿Qué haces aquí? Éste es el cuarto de los varones, ¡vete!"*

*"Estás enojado porque papá no te deja jugar fútbol, ¿no, hermanito?"*

*"Es asunto mío. Y ahora déjame tranquilo."*

*"Me parece que no te viste muy astuto al tratar de sobornarlos con eso del desayuno."*

*"Te repito que es cosa mía... ¡Por favor deja la iguana en su pecera!..."*

*Gracias. No entiendo por qué tanto lío con un simple deporte. ¿Sabes? Creo que lo único que les interesa es que no demos problemas."*

*"Pero tú te las arreglas bien para hacerlo, ¿no?"*

*"¿A sí? ¿Cuándo?"*

*"No fuiste tú el de la ventana de doña Josefa..."*

*"Fue un accidente"*

*"... o el que en la feria de los scouts soltó una rata entre las señoras del bingo."*

*"Era un conejillo de indias... ¡Cómo saltaron ese día!"*

*"¿Pero sobre quién saltaron? ¿Quiénes dieron la cara por ti en cada momento?"*

*"Espera un segundo, no todo lo que hago es un desastre. También fui abanderado de la escuela ¡y bien orgullosa que estaba mamá ese día! O cuando saqué el segundo lugar en la carrera de bicicletas... pero mejor no hablemos de bicicletas. A todo esto, ¿tú por qué te metes, hermanita?" Pensé que íbamos a entrar en una de nuestras cotidianas peleas, pero la cara de Liz decía otra cosa.*

*"Veo que todavía no te das cuenta. Tú sólo pensando en ti y no ves lo que sucede en la casa."*

*"Me parece que dramatizas."*

*"No creo. Sabes, el sábado papá estaba especialmente sensible porque le bajaron el sueldo a todos los de su oficina. Lo supe por Betty en el colegio. Además, también sé que es probable que despidan a algunos."*

Sentí que había metido la pata. De todas maneras no quería dar mi brazo a torcer: "Me mientes para hacerme sentir mal."

"¿Cómo te mentaría en una cosa así? Además, tú mismo viste cómo estaba ese día. Para colmo vienes y haces tu escenita por la bicicleta. No sé, Ángel, pero creo que tenemos que cambiar algo. Por momentos siento que nos la pasamos exigiendo todo como si ellos fueran una máquina de dar. Para justificarnos sacamos a relucir nuestros logros: 'Aprobé este examen, obtuve un trofeo, conseguí una beca...'; cosas nuestras, nuestra obligación. Sé que se ponen contentos con eso, pero ahora creo que es poco."

Entonces entendí qué quería Liz. En el fondo sabía que tenía razón. ¡Ay, qué difícil! "Pero me cuesta, Liz", le dije con tono de reclamo. "Tú eres mujer y más grande. Te costará menos, no lo sé, pero para mí... no puedo explicarlo pero me da un «no-se-qué» adentro cada vez que habla. Incluso es difícil reconocer que tiene razón... los dos, papá y mamá."

"A mí me pasa igual. Incluso creo que en muchas cosas están pasados de moda... ¡nada más oye la música que les gusta! Pero ¿sabes?, el otro día en el colegio a una tarada se le ocurrió decir que mamá era la peor vestida de la fiesta de ex-alumnos. Todavía no entiendo cómo, pero me le tiré encima y casi nos arrancamos todos los pelos."

"Por eso te suspendieron, ¿eh?"

"Ni se te ocurra repetirlo. Pero volviendo al tema, no es que crea que tienes que estar peleando con la gente. Todo esto me ha hecho pensar y tengo una teoría..."

"¡Milagro!"

"Oye, no seas bruto que esto es en serio."

"Está bien pero mejor deja mi dinosaurio en su lugar y no me lo tires... era una bromita. Dime tu teoría."

"Es simple: cuando estamos con ellos llega un momento en que cansan y como tú dices, algo dentro te hormiguea para que digas no, te rebeles y pelees. Basta que papá o mamá digan A para que digamos B o Z, nunca A. Pero... **cuando salimos por ahí nuestro pensamiento es algo muy parecido a A. Es como una versión de A dicha por nosotros.**"

"¿Y?"

"Eso... ésa es mi teoría. Sólo que ahora las cosas no son un juego. Y creo que debemos hacer un esfuerzo



por cambiar. **Últimamente en casa hay demasiados gritos... no sé, Ángel, creo que no estamos siendo buenos hijos...**

¡Tan! ¡Tan!... Sonó una campana en mi cabeza. Hasta ahí yo era la víctima, me quejaba y todos a mi alrededor tenían la culpa.

"Vuelvo a insistir en que exageras."

"¿A sí? ¿Cuánto hacía que no movías un dedo para el desayuno, «buen hijo»?"

"Eeeh..."

"Y cuando te dijeron que no podías jugar fútbol se terminó el servicio... y como siempre mamá lavó todo."

"Bueeeeno..."

"Y ni hablar de la escena del garage. Y la cantidad de veces que no haces tu cama, no la del vecino, la **tuya**."

Me pareció que se pasaba de la raya. Entonces «la frené»: "Ah, y tú haces todo perfecto..."

"No seas tonto. No te das cuenta de que yo también estoy fuera de lugar. Soy la grande de la casa y sólo cocino cuando quiero hacerle un pastel a Roberto o quiero practicar una receta nueva..."

Si el cambio incluía suprimir ese rubro, me empezaba a gustar. "... pero en realidad también estoy ausente. Si no me hubiera enterado por una amiga no sabría todo esto de papá. Como tú, no me habría dado cuenta..."

"Yo..."

"No digas nada, Ángel, no tienes que justificarte. Nadie tiene la culpa de los problemas de papá pero todos podemos ayudar. **No creo que haya una sola familia en el mundo que no tenga problemas pero muchas salen adelante...**"

"OK, sin vueltas. Estoy de acuerdo en que algo debe cambiar, ¿qué?"

Le pregunté a Liz lo que debo preguntarme a mí mismo pero que me da un miedo atroz enfrentar.

"No sé... no soy experta en esto pero creo que tenemos que ser buenos hijos. Sé que quiero a papá y a mamá pero ¿cuántas veces se lo he dicho?" Ése fue un punto sencillo que me llegó hasta el fondo.

"... y me parece que gestos como éstos nos hacen falta. Cumplir nuestras obligaciones cuenta, pero es lo más fácil. Creo que hay que ir más allá. Dejar que los viejos entren en nuestras vidas aunque parezca que lo quieren cambiar todo... por momentos me pregunto ¿si no los dejamos entrar a ellos, entonces a quién?"

Hasta ese momento pensaba que tener calificaciones aceptables y sacar la basura una vez por semana era suficiente para ser considerado «buen hijo». Me empecé a dar cuenta que no alcanzaba.

Compartir, Ángel, la clave es compartir, salir de ti y pensar en ellos.

### Sábado 19

Fui a buscar a alguien que podía ayudarme. El abuelo no se metía mucho si no lo llamaban, así que me pareció que era el mejor para dar su opinión. Me dijo más o menos esto:

**“Compartir, Ángel, la clave es compartir, salir de ti y pensar en ellos.** Porque compartir es compartirse, y quien abre el corazón para dar, siempre lo deja abierto para que el otro entre.

Cada uno tiene su estilo y sabe lo que puede compartir con su papá o su mamá: tal vez sea sólo hablar, ir de pesca, al teatro, al cine o simplemente pasear. Ser sincero y estar atento a lo que ellos necesitan. **No llevar la contra, pensar lo que te dicen y si no estás de acuerdo exponerlo civilizadamente.** Pero procura que te salga de adentro. Las personas –y sobre todo los papás– tienen una especie de sexto sentido para captar si eres sincero o lo haces por interés.

Si haces todo aparentemente bien para que ya no fastidien no creo que funcione. En cambio, si intentas ser tú mismo y les demuestras que los quieres, ellos recibirán el mensaje aun cuando metas la pata. **Y no hay nada más reconfortante para un padre que sentir que su hijo lo quiere y que no tiene miedo de demostrarlo.”**

El abuelo me dio una idea... pero necesitaré a todos para hacerla.

CAPÍTULO  
11

## La casa del abuelo

### **Domingo 20**

Con Liz armamos una reunión de hermanos en casa del abuelo. Desde luego, no se debían enterar ni mi papá ni mi mamá, así que todo se manejó en secreto, lo que le dio al plan aire de aventura. Liz sacó a Belén a tomar un helado y yo me llevé a Tomás a jugar al fútbol.

"Doy por inaugurada esta reunión de los hermanos Rodríguez."

Creo que mi hermana se lo tomaba a broma: "Oye Liz, un poco de seriedad."

Pero el abuelo le quería seguir el juego: "Shhh, no la interrumpas Ángel que esto es muy serio."

"Abuelito, vinimos todos juntos porque creemos que tenemos un problema pero no sabemos exactamente de qué se trata..."

El abuelo nos miró con sus ojos grises y si le dábamos risa no se notaba en absoluto. Podría decir que para él era tan importante como para mi hermanita Belén, que sólo tiene cuatro años.

"¿Y por qué no me cuentan qué les hace pensar que algo anda mal?"

Entre Liz y yo le fuimos exponiendo el tema.

"Mira abuelo, me parece que últimamente en casa solamente hay gritos y en ciertos momentos, sobre todo Ángel y yo, los mayores, no nos sentimos cómodos y preferimos irnos..."

"...Ahora a papá le bajaron el sueldo y no tenemos idea de cómo ayudarlo." Belén quiso ayudar con su forma de hablar tan particular: "Yo traje mi alcancía."

Y Tomás no se quiso quedar atrás: "Y yo mis ahorros."

Mi abuelo bajando su cabeza hasta el nivel de los chicos dijo con toda seriedad: "Estoy seguro de que ellos lo agradecerán mucho pero no es eso lo que necesitan."

Liz resumió nuestra pregunta: "Dinos por favor abuelo, ¿qué necesitan mis papás?"

El abuelo tomó su pañuelo, limpió los lentes mientras sus nietos esperaban la respuesta mágica. Por un momento llegué a pensar que lo que ellos necesitaban era sacarse la lotería...

"La lotería no la necesitan porque ya se la sacaron", dijo de pronto el abuelo sin más. Entonces quedé en verdad asombrado: "¿Cómo lo hará?", pensé. Y él mismo me contestó.

"Los años no pasan, hijo... se quedan con uno. Eso significa que puedo leer en la cara de mi joven nieto como en un libro abierto."

Sin palabras.

"**Tu papá y tu mamá ya tienen la lotería**, pero creo que debemos revisar cómo les ha ido con el premio. **Ustedes son su premio**. Por eso creo que una de las puntas de esta madeja de hilo son ustedes mismos. Cuéntenme, ¿cómo van las cosas entre ustedes? A ver Belén, ¿qué nos puedes decir?"

"A mí siempre me pegan. Siempre pega Tomás."

"¡Mentira! No le pego siempre, solamente cuando molesta... lo que pasa es que se la pasa molestando."

"No mientas... ¡Ay! No me tires del pelo... ¿Ves abuelo?"

"¡Ella empezó!"

"¡Basta chicos, calma! Entiendo muy bien lo que dicen. ¿Belén?"

"Ángel siempre me mandonea y como no hay otro más chiquito, tengo que hacer lo que me manda."

"¡Qué quejosa, enana!"

"¡Ángel!"

"Sí, perdón abuelo."

Ahí no me porté muy bien como hermano mayor.

"¿Y tú, Tomás?"

"Lo que dice Belén no es verdad. Para Ángel sólo existo cuando quiere fusilar a un hermano más chico con su balón de fútbol y Liz se acuerda de mí cuando necesita que alguien vaya a hacer las compras."

"No es cierto, tú eres mi hermano favorito."

"Pues no dices lo mismo cuando no quiero ir al mercado, hermanita."

El abuelo interrumpió la discusión: "Ya veo. Mejor no sigo preguntando. Pero díganme, ¿todo es malo entre ustedes? Es que me llama la atención: si todo es tan malo ¿por qué viven todavía juntos? ¿Por qué están aquí preguntando qué hacer? Ay, los chicos de hoy, no se dan cuenta de tantas cosas. Dime Belén ¿quién te ayudó en tu tarea cuando estuviste enferma y te atrasaste en el colegio?"

"Bsbsbs..."

"¿Quién?"



Tu hermano es una parte de ti y lo será siempre, no desaproveches ese regalo.

"Ángel."

Ése fue un punto a mi favor.

"Y Tomás, ¿quién fue a buscar ayuda cuando te caíste del árbol?"

"Belén."

"Y tú Ángel ¿con quién conversas cuando tus amigos no están?"

"Liz."

Recién entonces me di cuenta lo mucho que conversaba con ella, la hermana mayor. Fastidiosa con sus caprichos pero fiel cuando tenía un problema. Claro que de vez en cuando la asustaba con mi iguana, pero no se la dejaría a nadie más para que me la cuide.

El abuelo sabía lo que hacía: estuvimos más de una hora «dándonos cuenta» de la cantidad de veces que habíamos hecho un favor al otro o que dependimos del hermano para algo. Todo se fue haciendo divertido y terminamos muertos de risa con cada recuerdo.

"... O la vez que fuimos al lago y papá le decía a Ángel que no se moviera, y éste de puro terco hizo que el bote se volteara y los tres termináramos en el agua..."

"... Me acuerdo que mamá estaba en la orilla y no sabía si reír o llorar. Felizmente el lago no era muy profundo y pude salir corriendo. Es que abuelo... si hubieses visto la cara de papá chorreando agua y queriéndome matar por haberlo mojado... te morirías de risa."

"Lo imagino, Ángel, lo imagino."

**Fue un momento mágico: cuatro chicos y su abuelo.** Al final el abuelo quiso hablar.

"Se dan cuenta la cantidad de hermosos momentos que pasaron juntos compartiendo cosas lindas. **Ésa es la clave: compartir, entregar parte de lo que tenemos adentro por el bien del otro.** Por eso, ustedes son el tesoro de sus papás. Ustedes recién se reían y yo los miraba: ¿con qué programa de televisión se ríen de esta forma? Con ninguno. **Esta alegría de estar juntos no se paga con nada, es gratis.** Es parte de la riqueza de tener hermanos. Es el primero de los premios de saber amar... y no será el último.

Me puse a pensar y me di cuenta que el abuelo tenía razón... ¡Pero qué difícil es a veces!

**"Es lógico que haya peleas entre hermanos pero no es bueno.** El peligro es que nos acostumbremos a las peleas y nos olvidemos lo grandioso que es compartir. Ustedes vinieron aquí porque algo de eso notaron. Ustedes mismos pueden poner el remedio."

"¿Cómo, abuelo?"

"Sean buenos... **bueno no es quien no hace daño sino el que se mueve para hacer que el otro se sienta bien y sea mejor.** Sean buenos entre ustedes, apóyense, ayúdense, acompañense... hagan todo eso que tanto disfrutan hacer y háganlo juntos. Si tu hermano o hermana se equivoca ayúdalo pero no jalándole de los pelos. Cuéntense lo que les pasa, hablen entre ustedes, como ahora. **Gánense, por decirlo así, el amor del otro.** A veces por estar juntos tanto tiempo nos olvidamos de querernos o nos da pereza... Tu hermano es una parte de ti y lo será siempre, no desaproveches ese regalo."

Hasta la Belén estaba callada, pero no por mucho tiempo: "Abuelo."

"Sí Belén."

"¿Ser buen hermano es no dejar que la hermana se muera de hambre?"

"También incluye eso."

"Entonces, Ángel, tráeme de las galletas que el abuelo guarda en el estante..."

Mi abuelo rió con ganas: Belén siempre tenía la ocurrencia justa.

Hoy aprendí que tener hermanos no es un accidente o un estorbo. Los hermanos son un regalo enorme (aunque a veces tengas ganas de matarlos). Resulta que nosotros somos la solución al problema de la casa... por lo menos era una solución que no dependía del dinero.

"Abuelo."

"Dime, Liz."

"¿Y qué nos aconsejas hacer para mi papá y mi mamá?"

CAPÍTULO  
12

## El poder de las fotos

### Sábado 26

*Tres de la tarde. Sobre la base de las ideas del abuelo toda la banda familiar se puso a trabajar y esta noche será la gran sorpresa. Espero que todo salga bien.*

*5.30 de la tarde. Estamos esperando a que regresen del supermercado. Aprovecho para escribir algo en el diario. Me da miedo. Todavía no me olvido la pelea por lo de la bici y no sé que pueda pas...*

### Domingo 27

*Ayer todos los hermanos nos juntamos para hacerles una pequeña actuación (un «acto chiquito», diría Tomás) a mis papás. Me pareció cursi pero Liz insistió y los enanos estaban tan emocionados como cuando fuimos a ver al abuelo. Había que seguirles la corriente.*

*Nos pasamos la semana de secreto en secreto. Cuando volvieron de las compras los «asaltamos» fuera de la casa y les vendamos los ojos hasta llegar a la sala de descanso, que se había transformado en un teatro. Los menores pusieron un cassette de un cuento... bueno, no me acuerdo cuál pero lo «actuaron», por lo menos ellos dicen que actuaron el cuento. Mientras tanto hicimos palomitas de maíz y jugo...*

*Después de la actuación de los Enanos vino Liz con una guitarra y desentonó varias canciones. Ninguna venía al caso, pero usó todo su repertorio con 3 intentos de canciones.*

*A pesar de todo, papá y mamá estaban contentos: habíamos hecho una buena travesura...*

*Pero faltaba lo mejor, lo que había preparado yo (modestia aparte): sesión de fotos. Me la pasé toda la semana sacando todas las fotos de la casa: las típicas de la familia y también otras que me costaron más conseguir y que en la caja decían «Bebés». La sorpresa se la di a todos.*

*Había fotos de mi mamá panzona y comiendo (esa foto se repitió mucho...). También de mi papá y mi mamá juntos yendo al hospital.*

*«Eran prácticas que hacíamos para ver cuánto tardábamos en caso de emergencia. Contigo, Tomás, fue útil. Debías nacer el 15 más o menos, pero el 10 ya querías salir.*

"¿O sea que siempre ha sido así?"; preguntó Liz. "Sí. De mis cuatro embarazos fue el que más sentí: pateaba más o menos como ahora y le encantaba dar vueltas en el vientre."

"Se dice útero, mamá."

"Sí, Liz, a eso me refería... la cuestión era que por las noches me acostaba y tenía que esperar a que el señor se durmiera para descansar."

"¿Cómo sabías cuándo dormía y cuándo no?"

"Igual que ahora: cuando no pateas es que duermes... Pero, sabes, **entre la mamá y su hijo siempre se da una relación muy especial...** siempre las mamás sabemos cómo están nuestros chicos. Por eso ahora las conocemos tan bien y sabemos sin verlos cuándo hacen de las suyas."

En eso a mi papá le cambió la cara: "¡Ah, miren esa foto! Liz y Ángel en el parque con su papá. Ese día me divertí más que ustedes: estaban fascinados con los juegos y la música y yo estaba feliz de haberlos llevado. Claro que eso me costó una pelea con su madre porque ese día era la final del basketball y ya había hecho planes para quedarme cómodamente sentado viendo el partido. Pero bueno, los niños quieren ir al parque; se lo prometimos; no les podemos fallar. Los chicos a veces dan lata pero así es la vida."

"¿Te arrepientes de tener hijos papá?"

Nunca entendí por qué Liz hizo esa pregunta pero me sirvió de mucho.

Mi papá contestó sin dudas: "**Los hijos no son una casualidad y mucho menos un estorbo**, aunque siempre nos estén sorprendiendo y en más de una ocasión tengamos ganas de matarlos... como cuando hacen ciertas preguntas."

"Pero yo..."

"... Nada, hija, tu pregunta me gustó. Estoy contento por haberlos tenido. Muchas veces lo he pensado y he llegado a la conclusión de que no he tenido hijos, en general. Los he tenido... los hemos tenido a ustedes: hemos tenido a Elizabeth, a Ángel, a Tomás, a Belén... **Ya no podemos pensar en hijos sin pensar en ustedes**, en las veces que sonríen, en las veces que lloran, en las veces que tienen problemas y vienen a nosotros o en las veces que ilusamente tratan de ocultarnos sus penas que siempre compartimos. Muchas veces ustedes nos recuerdan lo que tenemos que hacer. Pensar en ustedes nos da fuerza para seguir adelante."

"... **Su papá y yo nos queremos mucho. Cuando éramos novios nos queríamos y por eso decidimos casarnos.** Pero no sólo por eso. Pensábamos que nos faltaba algo, que nuestro amor era tan grande

Ustedes son parte importante de nuestra vida porque han nacido de nuestro amor. Son parte de nosotros.

que sobraba entre dos y soñábamos con ustedes, con nuestros hijos. Me acuerdo que aun antes de casarnos nos pasábamos las horas tratando de imaginarlos. Eran algo mágico, de lo más dulce...

–... «Dulce» hasta que aparecieron los pañales, la leche a toda hora, las noches que no eran para dormir y el llanto ése que no se calmaba con nada.

“¿Desilusionado, papá?”

“No, para nada. Ustedes son la parte importante de nuestra vida porque han nacido del amor de nuestro amor. Son parte de nosotros.”

“Claro que a partir de ustedes las cosas cambiaron. Tuvimos que equilibrarnos entre los pañales y el trabajo fuera del hogar. Con ustedes la vida se hizo más real. Cualquier sonrisa nos alegraba hasta el más negro día.

**Ya no había romance pero todo era mucho más hermoso de lo que jamás lo soñamos, ¿no querido?”**

“Definitivamente. Tener hijos implica sacrificio. Los problemas son inevitables. De alguna manera nuestro amor estaba incompleto. Ustedes han hecho que esta historia valga la pena.”

Mi papá se puso un poco serio y habló de una forma que nunca antes le había escuchado: “Antes de que naciera Liz las cosas se complicaron para nosotros. Resulta que yo, que realmente estaba muy convencido de mis responsabilidades, no hacía suficiente para salir adelante. Su mamá se había dado cuenta y me lo decía una y otra vez, pero a mí me costaba entender... hasta que naciste, Liz. Cuando vi tu cara me impactó tanto, fue tan intenso para mí el tenerte en brazos, que siempre he conservado esa imagen en mi mente. Y esto se ha renovado con cada nacimiento.

**Es suficiente este recuerdo para que pueda resolver cualquier problema y realmente dé mi mayor esfuerzo.** Sus caras me animan y me hacen invencible, aun cuando haya que hacer muchos sacrificios y andar aguantando...

Ahí tragué saliva y me lancé: “Papá, quiero pedirte perdón por lo de la bicicleta y el garage, el otro día...” No pude terminar, pero mi viejo se encargó de hacerlo más fácil.

“No te preocupes, hijo... yo también estuve mal. Me dejé afectar por cosas del trabajo. Estaba preocupado por ustedes. Te grité y no debí hacerlo. Acepto tus disculpas y también te pido perdón.”

Abrazo, alguna lágrima –mi hermana y mi mamá eran mares, como siempre– y la experiencia de que nos habíamos reconciliado. El jarrón que se había roto otra vez estaba como nuevo y yo sentí algo muy especial adentro. Algo que no puedo explicar. ¿Será esto la felicidad? Tal vez alguien me lo conteste alguna vez.

Por la mañana limpié el piso... y no porque necesitara un permiso para jugar fútbol, ese permiso ya me lo dieron.

